

# LOS FORTINES DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA EN ALCAUDETE DE LA JARA (TOLEDO). UNA LÍNEA DE FORTIFICACIÓN REPUBLICANA EN EL FRENTE TAJO SUR

THE FORTINES OF THE SPANISH CIVIL WAR IN ALCAUDETE DE LA  
JARA (TOLEDO). A REPUBLICAN FORTIFICATION LINE ON THE  
SOUTH TAJO FRONT

ISIDORO CABAÑAS LUNA  
*Doctorando en Historia,  
Historia del Arte y Territorio  
C.A. UNED Talavera de la Reina*

**Resumen:** La Guerra civil española (1936-1939) sembró el suelo español de innumerables restos arquitectónicos de esta contienda bélica, los cuales habría que encuadrar en la rama de estudio correspondiente a la arqueología bélica y militar y dentro de esta a las obras de fortificación militar. Este último apartado constituye el objeto del presente trabajo, centrado en el estudio de una línea de fortificación republicana construida en la población de Alcaudete de la Jara (Toledo) donde a partir de una investigación realizada sobre el terreno, se ofrecen una serie de datos, aspectos y propuestas relativas a estos fortines que permiten ampliar y complementar el conocimiento que se tiene sobre ellos y otros de similar tipología habidos en otras partes de la misma provincia o del territorio español.

**Palabras clave:** Guerra civil española, arqueología bélica, fortificaciones militares, fortines, Alcaudete de la Jara, Toledo, Frente Tajo Sur.

**Abstract:** The Spanish Civil War (1936-1939) sowed the Spanish soil with innumerable architectural remains from this warfare, which would have been included in the branch of study corresponding to war and military archeology and within this to military fortification works. This last section constitutes the object of this work, focused on the study of a republican fortification line built in the town of Alcaudete de la Jara (Toledo) where, based on an investigation carried out on the ground, a series of data is offered, Aspects and proposals related to these forts to verify, expand and complement the knowledge that is had about them and others of a similar typology from other parts of the same province or the Spanish territory..

**Keywords:** Spanish civil war, war archeology, military fortifications, forts, Alcaudete de la Jara, Toledo, South Tajo Front.

## 1. INTRODUCCIÓN

De manera general puede decirse que el nacimiento de las fortificaciones debió de tener lugar durante las primeras etapas de la humanidad. Los primeros grupos asociativos humanos probablemente sintieran la necesidad de protegerse contra otros clanes o tribus vecinas que pudieran codiciar sus propiedades o bienes materiales. A medida que las estructuras sociales de estos grupos derivaron en jerarquías con la consiguiente acumulación de riqueza, los deseos de su salvaguarda motivarían la utilización de diferentes métodos defensivos, entre los que estarían las acumulaciones de piedras formando muros de diferentes alturas y espesores, las alineaciones de troncos de árboles formando empalizadas o las inundaciones artificiales de los exteriores de los perímetros a proteger. Por tanto, la creación, desarrollo y evolución de las fortificaciones fue de la mano del propio género humano. Más adelante en el tiempo, ya a partir del Neolítico, la desaparición de los clanes y su paulatina transformación en poblaciones, dieron lugar a otros sistemas de protecciones más sofisticadas: las casas en medianera y sin abertura al exterior de Catal Höyük (s. VI a.C.) en la Anatolia turca, los recintos amurallados de la Baja Mesopotamia que pueden verse en Babilonia (s. VIII a.C.) o la Gran Muralla China (s.V a.C.) son solo ejemplos de variados sistemas defensivos repartidos a lo largo y ancho de la geografía mundial.

En lo concerniente a la Península Ibérica, el periodo bélico que tuvo lugar durante la Guerra civil española (1936-1939) provocó que su territorio se acometiera la construcción de un número considerable de estas defensas artificiales. De norte a sur y de este a oeste, centenares de fortines, nidos de ametralladora o casamatas construidos por los dos bandos, jalonaron la geografía española, cuyos ejemplos pueden verse en lugares tan dispares como el Monte de San Pedro en Amurrio (Álava) con su maraña de trincheras fortines y nidos de ametralladora. O en Castuera (Badajoz) población que presenta un idéntico repertorio de trincheras y fortines complementado con observatorios, refugios antibombardeo e incluso un tren blindado utilizado en agosto de 1938. También Alicante con la línea Portitxol, ofrece un cinturón defensivo formado por una serie de pequeños búnkeres concebidos como una última línea de defensa de la capital mediterránea. Y Lopera (Jaén) donde los fortines y búnkeres compartían el terreno con trincheras, cuevas y refugios.

La provincia de Toledo no permaneció ajena a este muestrario arquitectónico bélico construido en el transcurso de la Guerra civil, como dan fe entre otros los fortines ubicados en el término municipal de Seseña, en la comarca de la Sagra; el grupo de búnkeres situados en Talavera de la Reina que protegían el acceso a la ciudad a través del puente del río Alberche; o el también importante grupo de búnkeres situados a unos 3 km de Albarreal de Tajo, municipio perteneciente a la comarca de Torrijos.

Dentro de la misma provincia, la población de Alcaudete de la Jara posee una singular línea de fortificación compuesta por un total de ocho fortines distribuidos en tres de sus cuatro puntos cardinales, lo cual convierte a esta localidad en un referente obligado de estudio a la hora de abordar estas tipologías constructivas.

## 2. LOCALIZACIÓN Y MARCO GEOGRÁFICO

Alcaudete de la Jara es una población ubicada en la comarca de la Jara<sup>1</sup>, perteneciente a la provincia de Toledo, adscrita esta última a la Comunidad Autónoma de Castilla La Mancha. Su altitud es de 412 metros sobre el nivel del mar (m.s.n.m.) y linda con las poblaciones vecinas de la Fresneda de la Jara, las Herencias, San Bartolomé de las Abiertas, Retamoso de la Jara, Torrecilla de la Jara y Belvis de la Jara (figura 1). Sus coordenadas geográficas son 39°47'25"N 4°52'20"O y está enclavada en el fondo del valle del Gévalo, río este último que atraviesa su término municipal y nace cerca de la localidad de Piedraescrita, una entidad local menor perteneciente a la localidad de Robledo del Mazo.

A nivel geológico, predominan los suelos graníticos de textura normal, en ocasiones porfídica, con filadidos de cuarzo y mica blanca<sup>2</sup>. También aparecen en un contexto infracámbrico superficies de calizas cristalinas, marmóreas, de un color rojo intenso motivado por su elevado óxido de hierro. Los suelos de arcillas, margas y arcosas también están presentes<sup>3</sup>, vestigios de esa escala temporal geológica llamada Mioceno. El relieve es de suaves y gratos perfiles, solo alterado por las ondulaciones y alturas de escasa bizarría que presentan los numerosos cerros, cerrillos, barreras y lomas que dan forma a fondo del valle donde descansa la población, todo ello rodeado de un paisaje de diversas tonalidades que oscilan de forma gradual del rojo al amarillo.



Figura 1. Ubicación de Alcaudete de la Jara

<sup>1</sup> El nomenclátor de esta comarca, al igual que la de otras poblaciones que la componen, hace referencia a la jara, planta cistácea de hoja verde brillante, dotada de un tronco fino y pegajoso; pero también alude al vocablo árabe *Xara* que se refiere a un lugar desértico, despoblado e inhóspito. En JIMÉNEZ DE GREGORIO, F: “Comarca de la Jara toledana”. *Anales Toledanos*, 22, 1982, p.3.

<sup>2</sup> JIMÉNEZ, *Op.cit.*, p.7.

<sup>3</sup> JIMÉNEZ, *Op.cit.*, p.8.

De forma general puede decirse que el clima de Alcaudete de La Jara es el propio de la parte suroccidental de la comarca donde está enclavado: mediterráneo, con temperaturas extremas tanto en invierno como en verano y agradables en otoño y primavera, lo cual condiciona la flora de la zona con abundancia del jaral y sus asociados (romero, espliego, tamuja, aulaga, retama) además de numerosas especies arbustivas como olivos, robles, fresnos, sauces, chopos, encinas y otras no menores de helechos, mimbres junqueras y cañas.

### 3. MARCO HISTÓRICO

#### 3.1. La Guerra Civil Española

La Guerra civil española fue un hecho bélico acontecido en España durante el periodo 1936-1939 del pasado siglo XX, como consecuencia del fracaso del golpe de estado emprendido entre el 17 y el 18 de julio de 1936 (figura 2) por una facción del ejército español contra el gobierno del Frente Popular salido de las urnas durante el periodo de la Segunda República (1931-1939). Este conflicto finalizó el 1 de abril de 1939, fecha en la que el general Franco-jefe de los ejércitos-emitió el último parte de guerra dando esta por terminada, a la vez que inauguraba un periodo de dictadura que se prolongaría hasta su muerte en 1975.



Figura 2. Portada del 'Heraldo de Madrid' de fecha de 18 de julio de 1936  
Fuente: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001110718&search=&lang=es>  
(consultado 16 de diciembre 2020)

La historiografía ha sido especialmente prolífica en el tratamiento de este suceso bélico de la historia contemporánea española, abordado ampliamente por un amplio elenco de investigadores (Hemingway, 1940; Jackson, 1967; Frago, 1967; Romano, 1998; Preston, 1999; Isaías, 1999; Ortiz, 2000; Chávez, 2010; Redondo, Avison y Devesa, 2012; Schnell, 2013; Alias, 2017) de ahí que constituya un tema en general muy estudiado y no haya pretensión alguna de volver a hacerlo en este estudio, ceñido únicamente al ámbito de los fortines como un elemento de la arquitectura de campaña militar y dentro de los mismos a los integrantes de la línea de fortificación construida en el término municipal de Alcaudete de la Jara (Toledo).

### 3.2. La Guerra Civil española en la provincia de Toledo

La Guerra civil española comienza el 18 de julio de 1936 y alrededor de un mes y medio después las tropas franquistas de la Columna Madrid estaban llamando a las puertas de la provincia de Toledo. El 28 de agosto de 1936 siguiendo el lado norte de río Tajo, penetran y toman Calzada de Oropesa y otros pueblos limítrofes. Poco después, un rosario de núcleos poblacionales del área de Talavera de la Reina (Gamonal, Velada, Calera y Chozas...), caen en manos del bando nacional del General Franco en su camino hacia la Ciudad de la Cerámica, la cual es tomada el 3 de septiembre de 1936, quedando expedita en esa línea de frente la marcha hacia Madrid<sup>4</sup>. En estos primeros meses la guerra continua su curso y el avance del ejército sublevado sigue la línea norte del río Tajo con la toma de diferentes municipios (La Puebla de Montalbán, Cebolla, Santa Olalla) en su avance hacia Toledo, el cual es tomado el 28 de septiembre de 1936<sup>5</sup> cuando parte de las columnas africanas al mando de Franco y Varela, son desplazadas de la marcha hacia Madrid para liberar a los asediados en el Alcázar<sup>6</sup>, convirtiéndose, en un paseo militar triunfal<sup>7</sup> la conquista de esta parte de la provincia por el ejército nacional, porque un buen número de poblaciones situadas al norte del río Tajo fueron cayendo ante el avance de las tropas franquistas. La toma de Toledo por las tropas del bando nacional no significó en ningún caso el cese de la contienda en la provincia homónima. Esta siguió su curso, pero el frente se estabilizaría de forma general hasta 1939<sup>8</sup>. Un año antes, en la primavera de 1938, el ejército franquista, proveniente del sector extremeño lanzó una importante ofensiva<sup>9</sup> que logró avanzar la línea de frente hasta Puerto de San Vicente y Puerto Rey-pueblos que atraviesan los Montes de Toledo en dirección al valle del Guadiana, lo cual motivara que un buen número de poblaciones situadas en la comarca de la Jara (La Estrella de la Jara, Belvis de la Jara, Aldeanueva de San Bartolomé...) cayeran en poder del bando sublevado<sup>10</sup>, estableciéndose la línea de frente apenas a 2 km de Alcaudete de la Jara (en su vertiente sur oeste esta distancia quedó reducida a poco más de medio kilómetro) situación que se prolongaría en el tiempo debido al abandono de ese sector por una parte del ejército franquista.

En agosto de ese mismo año, se planeó la rotura del frente sur por la Puebla de Montalbán que sería el prolegómeno a un ataque en dirección a Las Ventas con Peña Aguilera que dejaría sin efecto las defensas que atenazaban la ciudad de Toledo a la vez que permitirían la entrada de ejército nacional en la comarca de La Mancha<sup>11</sup>. Otros planes también contemplaban la rotura

<sup>4</sup> ORTIZ HERAS, M. (coord.) y otros: “La Guerra Civil en Castilla la Mancha: Toledo y la Guerra”. Madrid, 2000, pp. 141-166.

<sup>5</sup> *Op.cit.*, p. 146.

<sup>6</sup> RUIZ CASERO, L.A.: “Patrimonio de la Guerra civil española: el frente Sur del Tajo”. *Colección Toledo: Paisajes. Textos universitarios: Los combates al Sur del Tajo: Un enfoque patrimonial de un escenario de la Guerra Civil*. Madrid, 2014 p. 148

<sup>7</sup> La escasa resistencia, falta de organización y las huidas en desorden de los milicianos y el ejército republicano en estos primeros meses de guerra, ha sido tratada por numerosos autores, en JACKSON, G: *Breve historia de la Guerra Civil Española*. Barcelona, Grijalbo, 1986, p. 57.

<sup>8</sup> *op.cit.*, p.146.

<sup>9</sup> DE LA LLAVE MUÑOZ, S., PACHECO JIMÉNEZ, C. y PÉREZ CONDE, J.: “Exhumación de la fosa común de Pradera Baja (Alcaudete de la Jara, Toledo). La arqueología de la memoria.” Talavera de la Reina, *Cuaderna*, 18-19, 2010-2011, p. 41.

<sup>10</sup> *op.cit.*, p. 42.

<sup>11</sup> BARROSO CABRERA, R. y otros:” La guerra civil en Toledo: El frente sur del Tajo, metodología para el estudio de un frente en la Guerra civil española”. *Actas de las séptimas Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*, 2010, p. 337.

del frente por la Puebla de Montalbán, pero incorporaban en la ofensiva otros dos puntos de partida: Toledo y la estación de Algodor<sup>12</sup>. Toda esta planificación constituiría el esbozo de la ofensiva final conocida como Campaña de la Victoria, culminada a finales de marzo 1939<sup>13</sup> con la conquista de toda la provincia y unos pocos días después, con el final de la propia guerra.

### 3.3. La Guerra Civil en Alcaudete de la Jara

Cuando estalló la Guerra civil española, Alcaudete de la Jara quedó encuadrado dentro de la zona republicana. Siendo un pueblo básicamente de jornaleros agrícolas, no les fue difícil a los milicianos vinculados a los partidos de izquierda hacerse con el control de la población y adherirla a la causa de la república. Por lo tanto, relativamente alejado de la línea del frente de guerra y sin mayores preocupaciones que las derivadas de procurarse el sustento diario, puede decirse que Alcaudete de la Jara disfrutó de una calma relativa durante los casi tres años de duración del conflicto bélico, como así atestiguan los Libros de Actas de las sesiones plenarias del ayuntamiento en este periodo, donde aparentemente parece que la localidad no está sumergida en el conflicto civil. Así puede verse como en las mencionadas sesiones se originaban debates acerca de la conveniencia de subir las tarifas de pesos y medidas<sup>14</sup> para sanear las arcas municipales; la asignación de un salario al chico que estaba a cargo de la parroquia municipal<sup>15</sup>; o la concesión de subida de sueldo a algunos empleados municipales<sup>16</sup>. Asimismo, al estar comprendida dentro del periodo de tiempo en el cual presumiblemente se construyó la línea de fortificación, indicar que la última sesión plenaria del Ayuntamiento de Alcaudete de la Jara fue celebrada el 15 de junio de 1938 bajo la presidencia de don Félix García y la asistencia de los consejeros municipales don Eufonio Rico Pino, don Evaristo Gómez Prieto, don Isidoro Cabañas Yébenes, don Nicolás García Ortiz y don Francisco Jarandilla Jiménez.

### 3.4. La 47 Brigada Mixta

Capítulo aparte merece la unidad militar republicana encargada de la defensa de Alcaudete de la Jara y de parte de la comarca donde esta población está situada, en el transcurso de las labores de construcción de esta línea de fortificación situada en la retaguardia del Frente Tajo-Sur (FTS). La 47 Brigada Mixta (XLVII BM) del ejército popular de la República no ofrece muchos datos que permitan profundizar en su conocimiento<sup>17</sup> y por otra parte hay que tener en cuenta que, por cuestiones relativas a la extensión y objetivos de este estudio, el origen, estructura, cuadro de mandos y funcionamiento de esta brigada quedan fuera de las pretensiones del mismo. No obstante, si se considera oportuno dar algunos detalles en cuanto a su operatividad, aunque previamente resultaría necesario definir el concepto. ¿Qué eran las Brigadas Mixtas? Según Michael Alpert, *eran las unidades básicas del combate del ejército republicano*<sup>18</sup>, empleando el término Mixta para incluir otras Armas además de los batallones de infantería: caballería, artillería de calibre mediano, transmisiones, zapadores y otras tropas

<sup>12</sup> *Op.cit.* p. 337.

<sup>13</sup> *Op.cit.* p. 338.

<sup>14</sup> Archivo Municipal de Alcaudete de la Jara (en adelante, AMAJ) Carpeta sesiones de los años 1933 a 1938. Subcarpeta sesiones del 3 de septiembre 1933 a 15 de junio de 1936, folio 42.

<sup>15</sup> *Op.cit.*, AMAJ, folio 44.

<sup>16</sup> *Op.cit.*, AMAJ, folio 45.

<sup>17</sup> Para mayor abundamiento acerca de las razones de esta carestía de datos acerca del bando republicano véase ALPERT, M.: *El ejército popular de la II República (1936-1939)*. Barcelona, Critica, 2007, p. 26.

<sup>18</sup> *Op.cit.*, p. 42.



secundarias. Asimismo, estas brigadas fueron formadas por la progresiva *militarización*<sup>19</sup> de las milicias que en los primeros momentos de la guerra defendieron la causa republicana.

Además de las labores de defensa, sabemos que un batallón de infantería de esta brigada (el 187 o el 188) participo durante los días 26 y 27 de marzo de 1938<sup>20</sup> en un ataque contra la cabeza de puente de Talavera de la Reina, junto con la Brigada Mixta 46<sup>21</sup> (dos batallones) la 104 (cuatro batallones) y la 216 y 217 (de cuatro a seis batallones entre las dos), según detallado informe elaborado por el Estado Mayor de la 107 División Nacionalista. Al contar con el factor sorpresa, ocuparon una buena parte de las posiciones enemigas, si bien estas contraatacaron con un importante contingente integrado por tropas legionarias, requetés y regulares, desalojando a las fuerzas republicanas y obligando a estas a retroceder a sus posiciones iniciales<sup>22</sup>. El parte oficial de bajas<sup>23</sup> del día 27 arrojó las siguientes cifras: 238 muertos del bando nacional (59 de ellos prisioneros) y 335 del bando republicano (120 de ellos prisioneros y 3 pasados). Posteriormente, la línea del frente se estabilizaría y la cartografía militar de la época desde la perspectiva de la 107 División nacionalista d fecha 29-5-1938, permite apreciar la disposición general de las brigadas y batallones del bando republicano desde la cabeza de Puente instaurada en Toledo, hasta la población de Puente del Arzobispo y de manera concreta la ubicación de la 47 Brigada Mixta con sus dos batallones (figura 3) en una zona próxima a Alcaudete de la Jara.

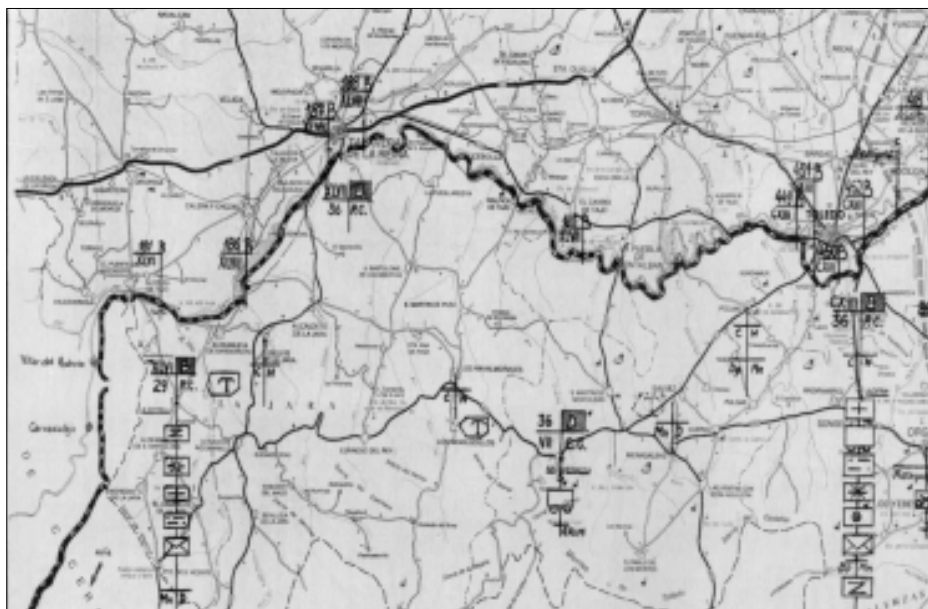


Figura 3. Situación hipotética de la 47 Brigada Mixta (XLVII BM) y el resto de las fuerzas republicanas el 29- 05-1938, estimada por la 107 División nacionalista. (Según Ruiz Alonso 1993:262)

<sup>19</sup> El término *militarización* ha sido empleado en numerosas ocasiones y en este ámbito equivaldría a la incorporación de personal civil a fuerzas militares o ejércitos plenamente estructurados, siendo en la mayor parte de las ocasiones impuesta. A este respecto, véase RODRÍGUEZ VELASCO, H.: “Violencia y espacio público en la sociedad contemporánea. Guerrillas en el Ejército popular de la República”. Madrid, *Cuadernos de Historia contemporánea*, 33, 2011, p. 240.

<sup>20</sup> RUIZ ALONSO, J.: “David Alfaro Siqueiros en el Frente Sur del Tajo”. Toledo, *Anales Toledanos* 30, 1993, pp. 249-274.

<sup>21</sup> *Op.cit.*, p. 260.

<sup>22</sup> CARROBLES SANTOS, J: “Arqueología de la Guerra Civil en Toledo: el frente Sur del Tajo y el Cigarral de Menores, un escenario de guerra”. *Archivo secreto: revista cultural de Toledo*, 5, 2011, p. 338.

<sup>23</sup> *Op.cit.*, p. 339.

Poco después de estos combates y según órdenes ministeriales del 22 al 30 de abril de 1938, la 47ª BM fue incorporada a la 36 División del VII Cuerpo del Ejército de Extremadura cuyo cuartel general estaba situado en Navahermosa al mando del Teniente Coronel Gómez Palacios. En estas fechas, la 36 División protegía un amplio sector del frente Sur del Tajo que comprendía desde el río Algodón hasta el río Uso, siendo posteriormente disuelta en la primavera de 1939, tras el desmoronamiento del ejército republicano.

#### 4. CONCEPTOS Y METODOLOGÍA

En el apartado introductorio se ha dado a entender el evidente propósito defensivo de una fortificación, tanto en épocas remotas como en otras más recientes, poniendo como ejemplo el conflicto armado habido en territorio español durante el transcurso del segundo cuarto del pasado siglo XX. Por tanto, en atención a esto último, extrapolando estas defensas a la contemporaneidad más cercana... ¿Qué es una fortificación? ¿Cuántos tipos de fortificaciones existen?

En relación a la primera cuestión, según Abel Villacorta, podríamos definir la fortificación como *“una parte importante del arte de la guerra que tiene por único objeto la preparación del terreno para el combate”*<sup>24</sup>. De igual manera, este autor hondureño perteneciente al ámbito castrense subdivide<sup>25</sup> este concepto de la manera siguiente: *“fortificación permanente”* y *“fortificación de campaña”*. La fortificación permanente sería aquella construida en sitios estratégicos como vías fluviales, elevaciones, nudos de comunicaciones y núcleos poblacionales importantes, erigiéndose preferentemente en tiempos de paz con fines duraderos; la fortificación de campaña, cumpliendo con las premisas anteriores, sería alzada en tiempos de guerra, con recursos más limitados y mayormente en lugares donde se producirían ataques o escaramuzas del enemigo con el fin de contribuir al sostenimiento o defensa de un hipotético o real frente de guerra. Por tanto, los fortines estudiados en el presente trabajo pertenecen a las llamadas fortificaciones de campaña, junto con otros elementos pertenecientes a esta categoría (pozos de tirador, parapetos, muros, puestos de tirador parapetado o atrincherado, nido de ametralladoras



Figura 4. Fortín o nido de ametralladoras blindado  
(Según Redondo y Avisón 2012: 20)

<sup>24</sup> VILLACORTA, A.: *Nociones de fortificación de campaña*. Tegucigalpa, Tipografía Nacional, 1913, p.24.

<sup>25</sup> *Op.cit.*, p.28.



con o sin cubierta, observatorios blindados, puestos blindados de artillería...) entre los cuales se encuentran asimismo las trincheras y los búnkeres.

Los fortines o nidos de ametralladoras blindados (figura 4) son unas construcciones cubiertas, usualmente de un solo habitáculo, de planta generalmente circular<sup>26</sup>, dotados con una o varias troneras frontales, así como uno o varios accesos directos en su parte posterior o en sus laterales

Las trincheras<sup>27</sup> son zanjas excavadas en tierra o roca, cuyo vaciado es volcado sobre todo en su parte anterior, teniendo como resultado la aparición de un espacio alargado con suficiente anchura y longitud para albergar grupos de soldados y permitirlos repeler y protegerse del fuego enemigo.

Los búnkeres<sup>28</sup> (figura 5) son emplazamientos defensivos de combate, altamente fortificados, generalmente con dos o más dependencias, que pueden ser total o parcialmente subterráneos, estando construidos en la mayoría de los casos empleando hormigón armado.

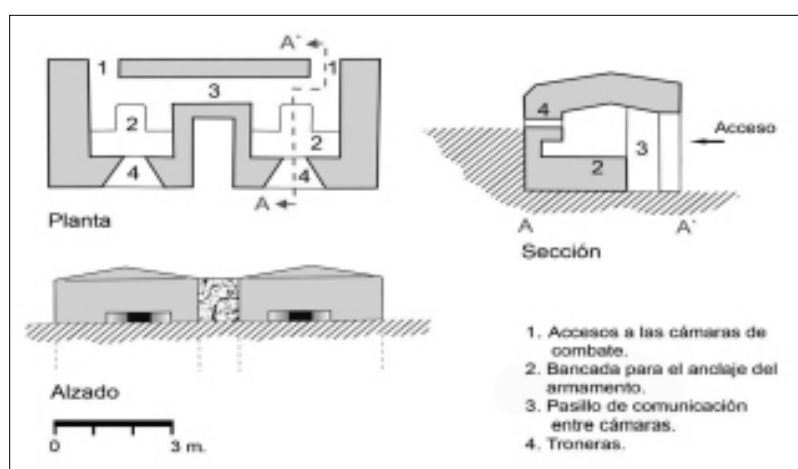


Figura 5. Alzado, planta y sección de búnker.  
(Según Gil Hernández, 2013:145)

En lo concerniente a la metodología de estudio, se han consultado una serie de documentos provenientes del Archivo General Militar de Ávila el Archivo Municipal de Alcaudete de la Jara y el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca con la finalidad de acceder a aquellas fuentes primarias que se han considerado relevantes para su inclusión en este estudio, con la obtención de resultados desiguales como se verá en los apartados siguientes. También se ha consultado al Archivo General Militar de Ávila sin obtener ningún resultado. De igual manera, no solo se ha realizado una prospección superficial de todos los fortines, (menos uno), denominándoles según la finca o paraje donde están ubicados, -sino también del terreno circundante con la finalidad de detectar irregularidades, depresiones y hondonadas que pudieran dar lugar a otros elementos de fortificaciones de campaña como trincheras, zanjas, pozos de tirador y otros obstáculos defensivos.

También se ha utilizado la cartografía como elemento imprescindible de georreferenciación de esta línea de fortificación, ubicándola convenientemente en el espacio a la vez que se han

<sup>26</sup> REDONDO ARANDILLA, M., AVISÓN MARTÍNEZ, J.P.: *Guadarrama: Tras las huellas de la guerra*. Guadarrama, Ayuntamiento de Guadarrama, 2012, p.20.

<sup>27</sup> GIL HERNÁNDEZ, E. R.: “Entre búnkeres, trincheras y refugios antiaéreos: el patrimonio arqueológico de la Guerra Civil en Almansa”. *Jornadas de Estudios Locales*, 7, Almansa, 2013, p.141.

<sup>28</sup> *Op.cit.*, p.143.

planteado propuestas de hipótesis acerca de su evidente propósito defensivo en el contexto histórico en el que esta fue creada, la Guerra civil española.

## 5. LA LÍNEA DE FORTIFICACIÓN

### 5.1. Consideraciones previas

Al igual que ya se vio en relación al tratamiento historiográfico de la guerra civil, muchos aspectos inherentes a la disposición, división y composición del ejército nacional y del ejército republicano han sido ampliamente abordados en diversos estudios de investigación. Sin embargo, es conveniente precisar que dentro de las unidades principales de ambos ejércitos, existieron una serie de subdivisiones o subgrupos que formaron lo que se denomina las unidades olvidadas de la guerra civil: batallones de ametralladoras, disciplinarios, de guarnición, de reserva, de orden público, de zapadores, de fortificaciones... Excepto en el caso de los batallones de ametralladoras, el resto de estas unidades no participaron activamente en los combates, por lo que los datos existentes sobre ellas en general brillan por su ausencia, pudiendo añadir a este jalón de dificultades en la investigación, la masiva destrucción de documentación que tuvo lugar tanto en el transcurso de la contienda como al finalizar esta.

Hay otro aspecto importante a considerar, el referente a la propia construcción de los fortines, lo cual lleva a la formulación de varios interrogantes ¿Cuándo y quienes los construyeron? Dejando a un lado el hecho evidente de que se edificaron durante el periodo de 1936 a 1939 por parte del ejército republicano, ambas son de difícil respuesta ya que casi nada se ha hallado en relación a esta cuestión, ni en forma de inscripciones o leyendas durante su prospección, ni tampoco en los diferentes archivos que se han consultado con la misma finalidad de búsqueda de fuentes documentales.

Sin embargo, si hay algunos datos que pueden ayudar en la respuesta a ambos interrogantes. Su construcción debió de producirse en algún momento comprendido entre los años 1937 y 1938, siendo poco probable que fuera en 1936 por lo prematuro de la organización, composición y estructura de los batallones o unidades de trabajadores que pudieron participar en estas obras<sup>29</sup> menos aún en 1939, por lo avanzado del conflicto y etapas finales del mismo, sin tiempo material para acometerlas; teoría apuntalada por diferentes investigadores<sup>30</sup>, en el sentido de que la construcción de los fortines de Alcaudete de la Jara apunta a un momento concreto de 1938, año en el que el Frente Sur del Tajo se estabilizó porque fue considerado por los dos bandos como un frente secundario de escasa importancia<sup>31</sup> y los ejércitos presentes en esta área se dedicaron a fortificarse con la finalidad de reforzar sus posiciones.

En lo relativo a las unidades militares que pudieron construirlos, ya se ha visto como uno de los cuerpos en los que se subdividían las Brigadas Mixtas era el de zapadores, organizándose en septiembre de 1936 las primeras seis unidades de fortificación, quizás ya con la denominación de batallones de obras y fortificaciones<sup>32</sup>, por lo que lo que es probable que fuera un batallón de obras y fortificaciones que formara parte de la 47ª BM el que acometiera la construcción de los fortines. Estos batallones, según el periódico ABC de la época “estaban constituidos íntegramente por obreros de distintos oficios, si bien predomina la construcción,

<sup>29</sup> SEQUERA MARTÍNEZ, L.: *Los ingenieros del Ejército popular de la República*. Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 2016, p. 86

<sup>30</sup> DE LA LLAVE MUÑOZ, S. y otros, p. 41.

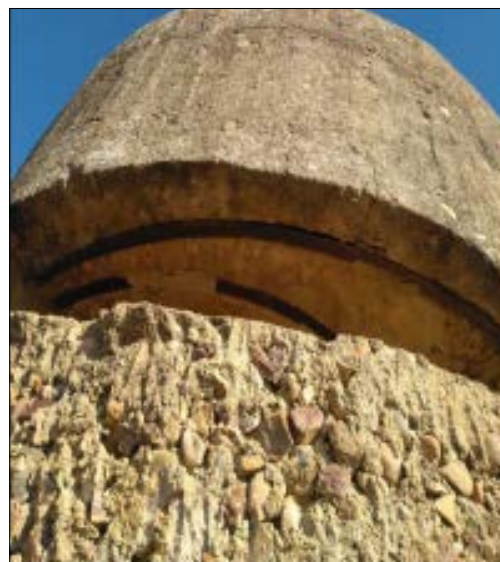
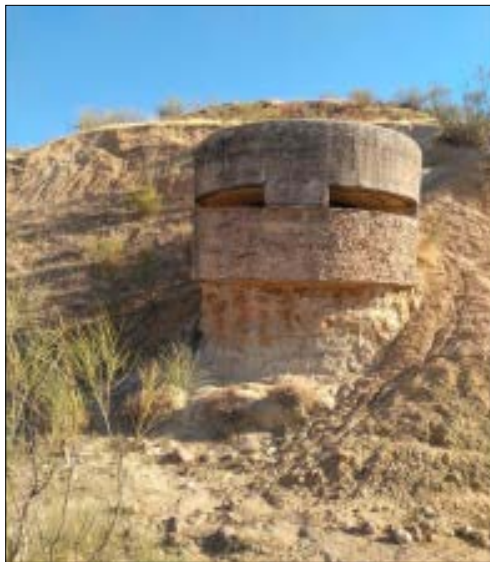
<sup>31</sup> CARROBLES SANTOS, J. y otros, p. 337.

<sup>32</sup> *Op.cit.*, p. 87.

todos sindicados en la U.G.T. o C.N.T, todos sinceros antifascistas y luchadores de siempre”<sup>33</sup>. En base a esto último, el empleo de trabajadores procedentes del ramo de la construcción estaba ampliamente justificado, dada la naturaleza de los trabajos que desempeñaban. Pero también hay que tener en cuenta lo referido por el citado periódico acerca de los llamados “*batallones auxiliares de fortificaciones*” que estaban compuestos por “*elementos tibios, dudosos e indocumentados, empleados en trabajos de retaguardia porque no pueden estar en vanguardia quien no sea un sincero antifascista*”<sup>34</sup>. Teniendo en cuenta que Alcaudete de la Jara estuvo relativamente alejado de la zona del frente y por lo tanto en la retaguardia de los combates, no es descartable que los fortines fueran levantados por uno de estos batallones auxiliares.

## 5.2. Cerro del Ángel

Se encuentra situado al noreste de la población en la parte intermedia de un cerro amesetado conocido como Cerro del Ángel, muy cerca de la carretera CM-410. Sus coordenadas geográficas son 39°47'30.3" N 4°51'41.4" O. Esta fortificación presenta una planta en D con una tronera frontal doble (figura 6) con orientación norte-sur, dando cuerpo a un arquetipo edilicio que se ira repitiendo de forma sistemática con el resto de los fortines (con algunos matices como se verá más adelante). Sus elementos constructivos principales presentan un claro contraste: en la parte superior se aprecia una cubierta de hormigón armado con armaduras metálicas semicirculares (figura 7) para mejorar la resistencia a los esfuerzos de tracción y en la inferior un conjunto de mampuestos compactados con argamasa<sup>35</sup>, lo que le da la apariencia de ser un bloque sólido, pero con dos partes claramente diferenciadas. También se ven a simple vista las señales que dejaron las maderas utilizadas en su construcción una vez que estas fueron retiradas y en ambas troneras hay algunos de los clavos utilizados en la sujeción de las maderas empleadas en su encofrado, perdurando incluso un trozo de astilla en la parte superior de la



Figuras 6 y 7. Vista frontal y elementos constructivos

<sup>33</sup> ABC (Madrid), 28 de julio de 1974.

<sup>34</sup> *Op.cit.*, p.5.

<sup>35</sup> El proceso de construcción mediante hormigón armado de estas estructuras fortificadas, en lo referente a los moldes, vaciados, volcados y vigas de hierro apenas ha sido tratado en las investigaciones realizadas sobre la materia. Para mayor abundamiento véase GIL HERNÁNDEZ, E.R., p. 144.

tronera izquierda.

Dentro de los elementos constructivos de los que está dotado el bloque inferior se pueden mencionar algunos formados por conjuntos de rocas sedimentarias, cantos rodados-algunos de ellos cuarcíticos y en menor medida restos de sílex.

Se puede acceder a su interior sin ninguna dificultad a través de una abertura situada en su parte posterior izquierda y una vez dentro se puede constatar como este fortín es el mejor conservado de todo el perímetro defensivo que rodea la población, si a esta última afirmación se exceptúan los grafitis que con desigual profusión decoran sus paredes interiores.

Esta fortificación presenta la mayor parte de las condiciones exigidas a estas arquitecturas bélicas, tanto permanentes como de campaña: ubicación en un lugar elevado, proximidad a una vía de comunicación y contribución a la defensa de una línea de frente en tiempos de guerra. Asimismo, una peculiaridad que presenta consiste en que en las fechas en que se realizó el presente trabajo de investigación, por unos movimientos de tierras anteriores que tuvieron lugar en el cerro donde está situado, se pueden apreciar por completo tanto su edificación como su cimentación. Es una tipología de fortín que se repite mucho en la disposición constructiva de estas edificaciones republicanas, con muchas variantes que se aproximan a la planta circular como puede verse en los fortines del Quinto Regimiento diseminados en la Sierra de Guadarrama dentro del frente de guerra del mismo nombre, si bien estos a pesar de ser de planta circular y poseer el techo blindado, presentan una doble fila de vanos con aspilleras superiores para fusilería e inferiores para armas automáticas<sup>36</sup>. Como ejemplos de fortines semicirculares de planta en D estarían los ubicados en el Cerro de Mata Lafuente y al sur del Cerro de Salamanca, dándose la peculiaridad de que este último fue readaptado de su forma circular original a otra de planta en D<sup>37</sup>, perdiendo su parte posterior, lo cual, según sus investigadores (Baltuille y Schnell, 2018) podría sugerir la posibilidad de que en 1937 (fecha de una inscripción encontrada en su interior) se considerase que la planta en D podría ser más efectiva que la circular, tomándose esa fecha como un probable indicio cronológico de la sucesiva implantación de este modelo.

### 5.3. Valdecelada I

Es el primero de los fortines localizado en el sector suroeste de pueblo, en el borde superior de un cerro desde el que se domina una amplia llanura que da forma a una vaguada en cuyo extremo discurre el arroyo de Valdecelada y el acceso a Alcaudete de la Jara por la carretera N-502, a una distancia de 1,74 km en línea recta del anterior fortín. Está ubicado dentro de la finca Valdecelada y sus coordenadas geográficas aproximadas son 39°47'17.5"N 4°52'53.6"O. Por la tradición oral y referencias del pasado, este fortín presumiblemente presentaría la misma tipología, planta, elementos y técnica constructiva que el del Cerro del Ángel. También constaría de una línea de trincheras situadas en un plano inmediatamente inferior y una serie de cuevas utilizadas como refugios antiaéreos o depósitos de municiones. Lamentablemente no se ha podido prospectar debido a la negativa a visitarlo por parte de los dueños de la finca donde se encuentra, por lo que no puede ofrecerse ningún dato más acerca del mismo.

<sup>36</sup> SCHNELL QUIERTANT, P. y BALTUILLE MARTÍN, J.M.: "Arqueología de la fortificación de la Guerra Civil y asociacionismo en los frentes de Madrid", *Trabajos de Arqueología de Navarra*, 29,2017, p.184.

<sup>37</sup> *Op.cit.*, p.185.

## 5.4 Resino

Está situado al noroeste del municipio, en el lado oriental de una pequeña elevación, muy próximo a la carretera N-502, dentro de la finca Resino. Tiene forma de planta en D y aspillera frontal doble para puesto de ametralladora<sup>38</sup> con orientación sur-oeste, siendo su tipología constructiva prácticamente idéntica al fortín del Cerro del Ángel, si bien este presenta un aspecto más cilíndrico. Sus coordenadas son 39°47'21.1"N 4°53'14.1"O y su distancia con respecto al fortín Valdecelada I es de 505,15 m; su colocación estratégica obedece al hecho de complementarse con el anterior para defender el acceso a la población, tanto por la mencionada vía de comunicación como por su vertiente oeste. Al estar prácticamente colmatado de tierra por sus cuatro costados (figura 8) es difícil precisar donde podría estar la abertura de entrada, aunque en base al nido de ametralladora del Cerro del Ángel, esta podría estar en su lado posterior izquierda. El material empleado en su construcción es el hormigón reforzado con piedra y argamasa en su parte superior, pero en la inferior por debajo de las aspilleras no puede apreciarse al encontrarse semienterrado y de idéntica manera, se vislumbran las marcas dejadas por las maderas empleadas en su construcción.

Como ya se ha mencionado, presenta una excesiva acumulación de tierra que lo anega casi completamente, aunque el montículo que se aprecia en su parte superior pudieran ser los restos de un posible sedimento arenoso depositado en su día a modo de camuflaje<sup>39</sup>. No se han documentado trincheras, ni pozos, ni puestos de tirador, ni cualquier otra tipología constructiva bélica de campaña en las inmediaciones, que pudiera haber servido como complemento defensivo a este fortín, pero sí muy cerca de esta constatada la existencia de una serie de cuevas (figura 9) que como ya se vio en el caso del anterior, podrían haber sido utilizadas como refugios antiaéreos, depósitos de armas o de municiones.

Asimismo, es curioso observar como en puntos tan distantes geográficamente hablando de la zona de estudio pueden hallarse fortines que presentan esta forma semicircular, localizados en el litoral catalán, como ocurre con los habidos en la playa del Faro en Vilanova i la Geltrú o en Sant Andreu de Llavaneres-ambos en la provincia de Barcelona-con doble tronera y acceso en su lado opuesto<sup>40</sup>, lo cual da una idea de la amplia dispersión de esta tipología a lo largo y ancho del país.

Finalmente indicar que también cumple con las premisas principales requeridas para este tipo de edificaciones: situación en un lugar elevado, amplio dominio visual del entorno circundante y control de una importante vía de comunicación, como es en este caso es la carretera próxima.

## 5.5. Valdecelada II

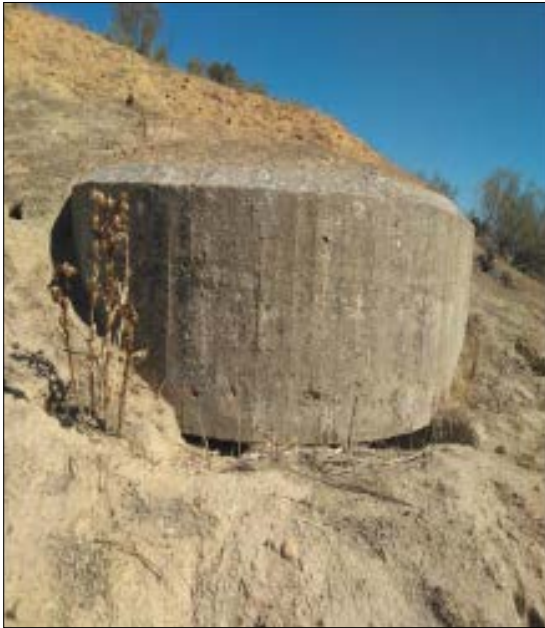
Está dispuesto también al noroeste de la población, en una suave elevación apenas perceptible dentro de una gran planicie y a una distancia de 98,66 m con respecto al anterior. Sus coordenadas terrestres son 39°47'23.8"N 4°53'16.6"O y al igual que los anteriores su

<sup>38</sup> Hay muchos manuales publicados durante la contienda por ambos ejércitos en los que se ofrece una somera descripción sobre este tipo de fortines blindados destinados a albergar ametralladoras. Entre ellos puede citarse uno publicado por el bando republicano sobre las diferentes cotas, alzados, sectores batirles y secciones. En *Elementos de Fortificación: Grupo de Unidades de Fortificaciones y Obras*, Barcelona, Agustí Bestard, 1937, lámina 14.

<sup>39</sup> SEQUERA MARTINEZ, L, p. 90.

<sup>40</sup> SORET MIRAVET, A.: “Los búnkeres de la costa catalana. Patrimonio inmueble de la guerra civil en riesgo”. En HIGUERAS CASTAÑEDA, E., LÓPEZ VILLAVARDE, A.L. y NIEVES CHAVES, S. (Coords.): *El pasado que no pasa*. Universidad de Castilla-La Mancha, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2020, p. 313.





Figuras 8 y 9. Hundimiento en el terreno y cueva cercana

colocación no responde en absoluto al azar, sino que estaba perfectamente planificada no solo para proteger el flanco oeste de la población, sino también para cubrir uno de los caminos rurales que van en paralelo junto a la N-502, se desvían de esta y atraviesan la finca Valdecelada-a escasos 150 m delante de este fortín-para ir a desembocar varios centenares de metros más adelante en la carretera CM-4160. Este nido blindado para puesto de ametralladora o fusilero también va a repetir de forma invariable el patrón arquetípico de los vistos hasta ahora: planta en D<sup>41</sup> (figura 10) tronera frontal doble con orientación sur-oeste, elemento constructivo en hormigón y acceso a su interior por medio de una abertura situada en su parte trasera derecha (figura 11) Su situación con respecto al fortín precedente no es en línea completamente recta, sino que forma un ángulo de unos 25° y al igual que aquel esta casi completamente anegado de tierra por todos sus lados; incluso en su parte superior se aprecian restos de la misma. Hay que tener en cuenta que estas obras eran susceptibles de ser destruidas por cualquier concentración artillera si no estaban bien camufladas, de ahí que la labor de enmascaramiento<sup>42</sup> resultase crucial, la cual se podría conseguir con diversos medios: piedras, tierra, ramas, redes, tepes o con un túmulo de tierra que con el paso del tiempo al ser cubierto por la vegetación les ocultaba de la vista del enemigo. Tampoco se ha constatado la presencia de otros tipos de fortificaciones de campaña en sus inmediaciones, si bien la excesiva roturación de la tierra donde está situado y el tiempo transcurrido desde su erección han podido borrar sus huellas. La entrada se realiza por una abertura dispuesta en su parte posterior izquierda, pero al estar tan hundido en el terreno no ha sido posible inspeccionar el interior de su cámara blindada.

<sup>41</sup> Existen innumerables definiciones acerca de las diversas formas constructivas de las fortificaciones de campaña realizadas durante la Guerra Civil Española, con una amplia riqueza descriptiva cómo puede verse en REDONDO ARANDILLA, M. y AVISÓN MARTÍNEZ, J.P., pp. 17-20.

<sup>42</sup> SCHNELL QUIETARNT, P.: "La arqueología en el estudio de la Guerra Civil Española: algunos ejemplos", *Actas del IV Congreso de Castellología*, Madrid, 7 a 10 de marzo de 2012, pp. 247-274.

## 5. 6. Valdecelada III

Ubicado a 158.68 m de distancia con respecto al fortín Valdecelada II. Sus coordenadas espaciales son 39°47'28.9"N 4°53'16.8"O. Esta casamata para ametralladora forma una línea prácticamente recta con la anterior y al igual que aquella, está situada en una extensa planicie que va a proteger el acceso a Alcaudete de la Jara por este flanco oeste; posee las características aspilleras dobles con orientación sur-oeste que van a cubrir un Angulo de 180° a su alrededor y sus componentes constructivos principales como ya viene siendo habitual en este tipo de fortificaciones republicanas va a ser el hormigón en la parte correspondiente a su cubierta superior y el cemento mezclado con piedras en la inferior, si bien este extremo no pude verificarse porque este fortín es el que presenta un mayor hundimiento<sup>43</sup> en el terreno (figura 12) de los vistos hasta ahora, hasta el punto de hacer imposible cualquier posibilidad de acceder a su interior, siendo llamativa la presencia de piedras mezcladas con tierra en su cubierta, que al igual que ocurría con los anteriores fortines probablemente sean vestigios de la finalidad de ocultación o mimetismo que pretendía conseguirse con su depósito. Este nido de ametralladoras si está en línea completamente recta con el precedente y por tanto es el que en este sector ofrece una perspectiva más nítida de la finalidad defensiva que se pretendía conseguir con su edificación (figura 13). Un detalle importante que ofrece es la variante o disposición de su planta constructiva que mantiene la típica forma en D, pero está dotada de un amplio resalte en su parte posterior con dos aberturas laterales que van a permitir tanto el acceso como la salida por ambos lados<sup>44</sup>, lo cual tenía como finalidad principal que entrase menos luz al tratarse de un acceso indirecto o retranqueado, en contraposición a los fortines con una única entrada directa del tipo que se ha visto anteriormente y de esta manera hacer menos visibles a sus servidores, que se encontrarían en el interior del bloque cilíndrico de cemento que en el centro de su parte



Figuras 10 y 11. Vista frontal y posterior

<sup>43</sup> Una característica común que presentan estas estructuras defensivas es su hundimiento en el terreno hasta las troneras para lograr de esta manera el mayor grado posible de mimetismo con el entorno. Para mayor abundamiento véase GIL HERNÁNDEZ, E., p. 145.

<sup>44</sup> Si la variedad de fortines y nidos de ametralladoras es muy amplia, no lo son menos los accesos al interior en la cámara de combate de los mismos: en onda, en ángulo recto, en Y, en traveses...En DURÁN APARISI J.V. “Tipologías y estrategias de la defensa de Valencia”. *La Linde, Revista de arqueología Digital Profesional* 3, 2014, p.72.

superior tendría un eje sobre el que se ponía y se giraba la ametralladora. Indicar también que no se han documentado la existencia de otros tipos de elementos defensivos (trincheras, pozos...) en sus inmediaciones.

#### 5. 7. Valdecelada IV

Este nido de ametralladora dista 148,68 m del precedente y esta orientado en sentido noroeste, si bien no forma un alineamiento completamente recta con el mismo, sino que ofrece un ángulo abierto de unos 45°. Es importante señalar que es el último de los elementos de defensa orientado en el lado oeste de la población que suman un total de cinco. Sus coordenadas territoriales son 39°47'32.8"N 4°53'13.1"O. La alineación de sus troneras es en sentido noreste y está colocado en la misma llanura que los anteriores, pero en una posición algo elevada, no con la pretensión de abarcar el acceso por el camino que desde la CM-4160 desemboca en la N-502, sino más bien el amplio llano situado en su frente, a la vez que daría cobertura de protección por ese lado a los restantes fortines. Sus componentes constructivos son similares a los que se están describiendo, si bien hay una diferencia principal con respecto a los restantes: en esta ocasión al haber podido inspeccionar su interior, este puede describirse con una mayor exactitud. Con estas premisas, lo primero que hay que decir es que su cubierta está realizada en hormigón sin armar con piedras, mientras que en el interior del cubículo (figura 14) se ha empleado una argamasa de cemento con elementos similares a los documentados en el fortín del Cerro del Ángel: cantos rodados, restos de rocas sedimentarias, tierra prensada, rocas sedimentarias, algún resto de sílex y ladrillos sin que se haya detectado la presencia de rocas cuarcíticas. Su planta constructiva viene a ser la misma que en caso del fortín anterior, es decir, en D con esa variante en forma de amplio resalte alargado en su parte posterior (figura 15) y sendas<sup>45</sup> aberturas en sus lados que como se ha visto, además de facilitar la entrada y salida del cubículo, tendrá como función principal que entrase poca luz y de esta manera contribuir a la ocultación de sus defensores...



Figuras 12 y 13. Vista frontal y lateral derecha. Al fondo se dibuja la silueta del fortín Valdecelada II

<sup>45</sup> Dos pequeños accesos enfrentados y situados en los muros laterales, en la parte trasera de los mismos, aunque no siempre se cumple esta máxima, porque en ocasiones, ambas entradas no están enfrentadas, sino que presentan pequeñas desviaciones, en MORENO GARCÍA R.: "Fortificaciones de la Guerra Civil Española en Castuera, Badajoz". Madrid, *Congreso de Castellología IV*, 2012, pp. 963-981.



## 5.8. Montejicar

Este fortín está localizado en el sector noreste de la población, dentro de la finca Montejicar, a una distancia de 2,08 km del fortín valdecelada IV. Sus coordenadas espaciales son 39°48'30.1"N 4°52'34.0"O y está emplazado en una suave planicie que apenas presenta irregularidades, teniendo como propósito principal proteger el acceso a la población por este sector, de vital importancia estratégica debido a su proximidad en uno de sus puntos con la antigua carretera que discurría entre Talavera de la Reina y Alcaudete de la Jara (figura 16) en la actualidad un camino agrícola; una vez más puede constatarse como la función principal de estas edificaciones era la salvaguarda de aquellas posiciones que pudieran estar comprometidas por su cercanía con los principales nudos de comunicaciones<sup>46</sup>. Y al hilo de ello hay que insistir una vez más en la coyuntura histórica en la que se produjo la construcción de estas estructuras defensivas en este punto de la geografía española, porque en el transcurso de la Guerra civil, la marcha del ejército sublevado hacia Madrid se produjo en dirección Sevilla-Cáceres y de ahí a Talavera de la Reina primero y después a Toledo, de tal forma que el río Tajo quedó a la derecha de ese avance, es decir, al sur lo que propicio una estabilidad del frente en los márgenes del río entre Cáceres y Toledo, (Puente del Arzobispo en Toledo y Aranjuez dentro de la Comunidad de Madrid) dando cuerpo a lo que la historiografía especializada ha denominado Frente Tajo-Sur<sup>47</sup> (FST) de ahí la necesidad de fortificarse de estas poblaciones que quedaron en la retaguardia. La orientación de sus troneras en sentido oeste-este y como los anteriores su planta es en D con resalte posterior y las dos aberturas de entrada retranqueadas (figura 17) con esa finalidad ya comentada de impedir la entrada directa de luz y de esa manera contribuir a la labor de ocultación de los soldados, cometido este último también facilitado por su hundimiento en el terreno, además de poseer en su parte superior un montículo de tierra que como ya se ha ido viendo, es muy probable que sea parte del original empleado en su día con el fin de fortalecer la función mimética que se pretendía conseguir. En cuanto a sus elementos constructivos, hay



Figuras 14 y 15. Interior y planta desde su lado posterior

<sup>46</sup> El empleo de líneas defensivas tiene como finalidad poner los máximos obstáculos al avance del enemigo. En SCHNELL QUIERTANT, P.: “La arqueología en el estudio de la Guerra Civil española”. Madrid, *Congreso de Castellología IV*, 2012, p.255

<sup>47</sup> CRESPO FRAGUAS, A., DÍAZ MORENO, M.A. y ISABEL LUDEÑA, S.: “Un puesto de mando republicano, un dolmen y un pintor mexicano en Azután Toledo”. ARPI, *Arqueología y Prehistoria de Interior Peninsular*, 6, 2017, p.109.

que mencionar el empleo de hormigón en la cubierta y un mortero de cemento<sup>48</sup> con cantos en su parte exterior e interior también con cantos y restos de rocas sedimentarias, cuarcitas y tierra. Tampoco se han detectado otros elementos de fortificación en sus inmediaciones, estos en muchas ocasiones eran inherentes a las propias fortificaciones al estar comunicados con ellas, si bien se daban en entramados defensivos mucho más complejos.

### 5.9 El Cortijo

El último de los fortines que componen esta línea de fortificación está emplazado al noreste del pueblo, a 504,56 m dentro de la finca el Cortijo y muy próximo a la carretera CM-4160, hasta el extremo de verse sin dificultad desde ella. Sus coordenadas territoriales son 39°48'20.8"N 4°52'51.6"O y está situado en una amplia llanura; como ocurrió con el nido de ametralladoras precedente hay que destacar su proximidad con la mencionada vía de comunicación que, tanto en la época de construcción de los fortines como en la actualidad, comunicaba la cercana población de Calera y Chozas con la de Alcaudete de la Jara, con lo que una vez más se muestra la intencionalidad evidente de proteger o defender por medio de estas construcciones el acceso a los núcleos de población a través de estas vías (carreteras, caminos, senderos, cañadas, veredas...).



*Figuras 16 y 17. Emplazamiento cerca de una vía de comunicación y entrada izquierda*

Su edificación responde íntegramente al mismo perfil constructivo que el descrito para las últimas casamatas que se han descrito: planta en D con resalte alargado y doble acceso por sus laterales (figura 18) si bien en este caso una de las entradas, la correspondiente a su lado derecho esta tapiada con obra de fábrica (figura 19) algo singular y sujeto a diferentes interpretaciones, ignorándose el motivo de ello. En cuanto a sus elementos constructivos, al haberse podido inspeccionar con detalle, estos pueden describirse de la siguiente manera:

<sup>48</sup> Esta técnica constructiva consistente en el empleo de piedras y argamasa para la construcción de nidos de ametralladora blindados del bando republicano está documentada a través de diversas publicaciones como puede verse en REDONDO ARANDILLA, M., AVISÓN MARTÍNEZ, J.P... p. 20.



presenta la cubierta de hormigón sin armar y en el resto hay que destacar la presencia de rocas metamórficas, cardíticas, sedimentarias, sílex, tierra, ladrillo y restos de tejas, todo ello amalgamado con mortero de cemento rematado tanto en su cubierta exterior como en su cámara interior con un revoco de este material. Llama la atención la gran acumulación de piedras que hay en su lado posterior izquierdo, prácticamente cubriendo la entrada por ese lado, quizás rastros de la época con un eminente propósito de camuflaje, ya que esta casamata, a diferencia de la anterior parece ofrecer una mayor visibilidad, de ahí el empeño que se pudiera poner en cuanto a su ocultación de la vista del enemigo como ocurrió, por poner solo un ejemplo de entre muchos, con las fortificaciones republicanas construidas en la sierra norte de Madrid<sup>49</sup> que llegaban hasta Collado Mediano y Navacerrada, casamatas que buscaban guarecerse de las posiciones enemigas y su aviación<sup>50</sup> poniendo sobre ellas hormigón rugoso, piedras, redes de camuflaje, tierra y arbustos cortados, etc. Tampoco se han descubierto la existencia de otros componentes utilizados en fortificaciones de campaña (pozos de tirador, trincheras, zanjas...), pero como ya se ha reiterado, es posible que existieran y hayan desaparecido como consecuencia de la acción antrópica posterior.

Los ocho fortines, nidos de ametralladoras o casamatas de la guerra civil española situados en la localidad de Alcaudete de la Jara presentan unas características comunes a todos ellos porque son de similar tipología constructiva; algo similar ocurre con su localización espacial al estar relativamente próximos unos de otros.

Como ya se ha venido insistiendo, llama la atención la ubicación de estas arquitecturas bélicas, tanto en elevaciones como en llanuras, unidades geomorfológicas que iban de la mano con la presencia de nudos de comunicación (camino o carreteras) muy o relativamente cerca de las mismas, lo que da una idea del factor determinante que constituían estas vías a la hora de planificar la construcción de los fortines.



Figuras 18 y 19. Doble entrada lateral retranqueada y acceso derecho tapiado

<sup>49</sup> RODRÍGUEZ GIL, A.: “No solo hormigón y piedra”, en TORIJA, A. y MORÍN, J. (Eds.): *Paisajes de la Guerra y la Postguerra. Espacios amenazados*. Audema, Madrid, 2017 p.116.

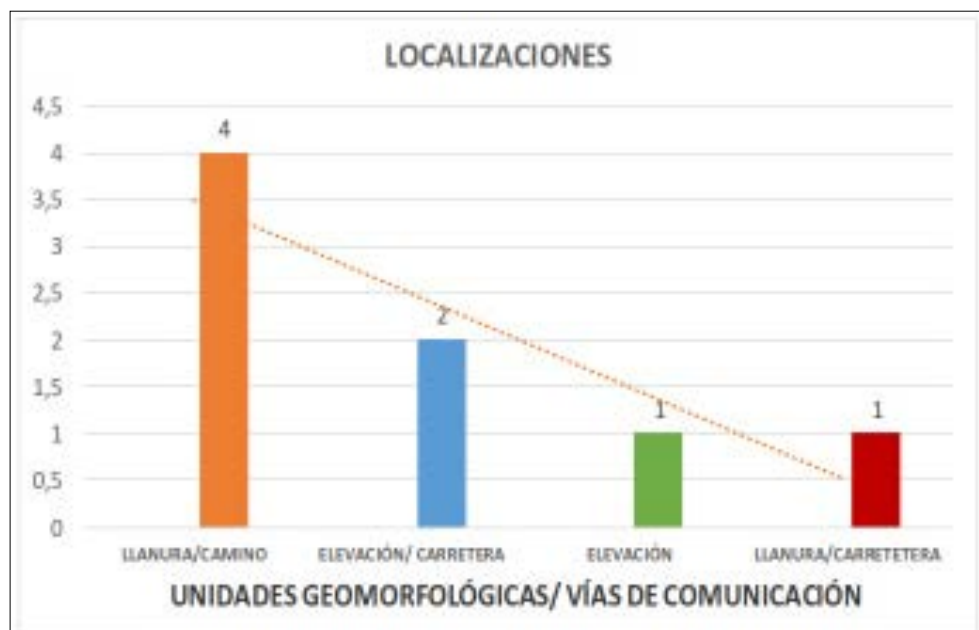
<sup>50</sup> *Op.cit.*, p.117.

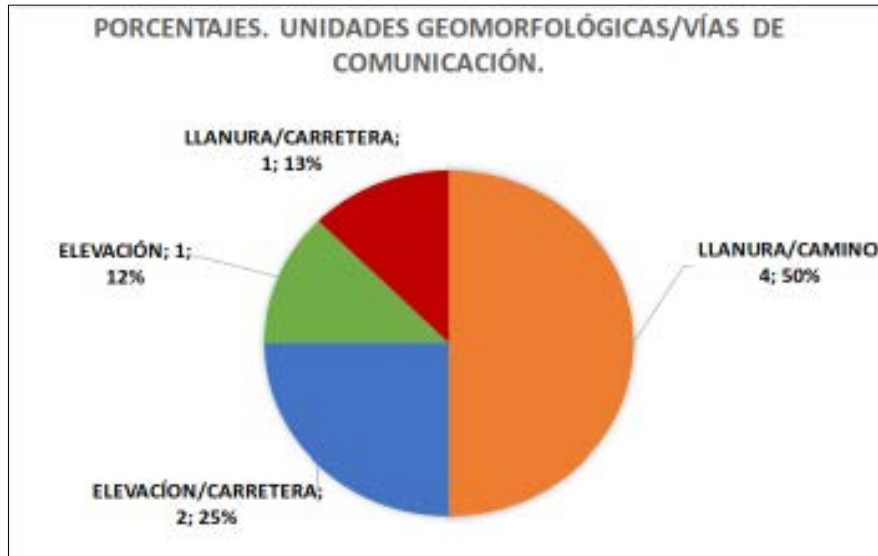
Por último, las nuevas tecnologías de imagen por satélite permiten apreciar como la disposición de los fortines republicanos en torno a las principales caminos y carreteras existentes en la zona, no tendría como finalidad última la defensa de Alcaudete de la Jara, sino más bien obstaculizar o impedir el paso del ejército nacionalista por estas redes de comunicación es decir, contribuir a la estabilización del frente del guerra, siendo por tanto erigidos en aquellas áreas susceptibles de sufrir ataques por parte de un enemigo que ya había ocupado gran parte de las poblaciones colindantes.

<i>Georreferenciación y planta constructiva</i>		
<b>FORTÍN</b>	<b>COORDENADAS GEOGRÁFICAS</b>	<b>PLANTA</b>
Cerro del Ángel	39°47'30.3"N 4°51'41.4"O	D
Valdecelada I	39°47'17.5"N 4°52'53.6"O	D
Resino	39°47'21.1"N 4°53'14.1"O	D
Valdecelada II	39°47'23.8"N 4°53'16.6"O	D con resalte
Valdecelada III	39°47'28.9"N 4°53'16.8"O	D con resalte
Valdecelada IV	39°47'32.8"N 4°53'13.1"O	D con resalte
Montejicar	39°48'30.1"N 4°52'34.0"O	D con resalte
El Cortijo	39°48'20.8"N 4°52'51.6"O	D con resalte

## 6. CONCLUSIONES

Los fortines o nidos de ametralladoras de la Guerra civil española situados en la localidad toledana de Alcaudete de la Jara constituyen el ejemplo evidente de una línea de fortificación erigida con fines defensivos, propia del contexto histórico que la vio nacer dentro del periodo de la Guerra civil española (1936-1939).





En la zona de estudio se ha visto como una vez estabilizado el frente de guerra en un momento indeterminado de 1938 y al hilo de las directrices políticas del gobierno republicano, resumidas en el lema *¡fortificar es vencer!*, se inició la construcción de una línea defensiva que finalmente resultó ser completamente ineficaz dado el rápido desarrollo de los acontecimientos, que culminaron con la toma de la localidad por parte del bando nacional sin aparente resistencia por parte de la unidad militar republicana encargada de la tarea de defenderla.

Fortificaciones situadas en lugares estratégicos, orientadas principalmente no a la defensa de la población en sí, sino a impedir el avance de las tropas enemigas por los principales nudos de comunicación que antes como ahora, atravesaban, flanqueaban o rodeaban la localidad, sin tener en cuenta la geomorfología existente en el entorno; por tanto, el emplazamiento de esta línea de fortificación no respondía en absoluto al azar, sino que esta estaba completamente planificada de acuerdo al canon militar existente en la época y a sus propósitos defensivos evidentes.



Una tipología constructiva bélica que a tenor de lo estudiado, encierra una considerable complejidad escondida debajo de una capa de aparente simpleza: materiales, variantes, emplazamientos, camuflajes, paralelismos... elementos que por sí solos constituyen un variado conjunto que da cuerpo a una original temática de estudio conocida como Arqueología militar, un campo dotado de un escaso bagaje investigador en nuestro país, según da fe la escasa bibliografía especializada que sobre esta materia de estudio puede encontrarse en la actualidad.

No obstante a lo anterior, en una simbiosis de Arqueología, patrimonio y turismo, es de destacar el *Plan Regional de Fortificaciones de la Guerra Civil Española 1936-1939* desarrollado e impulsado en la Comunidad de Madrid a finales de 2017; un ambicioso plan orientado a la protección, conservación y documentación de estas arquitecturas defensivas edificadas en su territorio, que permanece plenamente vigente a día de hoy, como da fe el traslado-a causa de unas obras-de los fortines de Mata Espesa en Valdebebas -distrito de Hortaleza- para su posterior musealización y puesta en valor.

Finalmente, es obligado mencionar como ejemplo completamente opuesto al caso anterior el hecho de que el patrimonio arqueológico que forma esta línea de defensa en el presente permanece en el más absoluto de los olvidos, cosa incomprensible porque estos fortines por sus características-al igual que muchos otros elementos patrimoniales y arqueológicos ubicados en la comarca de la Jara toledana-podrían explotarse con fines turísticos, lo cual redundaría indudablemente en el bienestar económico y social de sus habitantes.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

- ALPERT, M.: *El ejército popular de la II República (1936-1939)*. Barcelona, Critica, 2007.
- BARROSO CABRERA, R y otros:” La guerra civil en Toledo: El frente sur del Tajo, metodología para el estudio de un frente en la Guerra civil española”. *Actas de las séptimas Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*, 2010, pp. 327-339.
- CARROBLES SANTOS, J.: “Arqueología de la Guerra Civil en Toledo: el frente Sur del tajo y el Cigarral de Menores, un escenario de guerra”. *Archivo secreto: revista cultural de Toledo*, 5, 2011, pp. 330-348.
- CRESPO FRAGUAS, A., DÍAZ MORENO, M.A. Y ISABEL LUDEÑA, S: “Un puesto de mando republicano, un dolmen y un pintor mexicano en Azután, Toledo”. *ARPI, Arqueología y Prehistoria de Interior Peninsular*, 6, 2017, p.p.102-116.
- DE LA LLAVE MUÑOZ, S., PACHECO JIMÉNEZ, C. Y PÉREZ CONDE, J.: “Exhumación de la fosa común de Pradera Baja (Alcaudete de la Jara, Toledo). La arqueología de la memoria.” *Talavera de la Reina, Cuaderna* 18-19, 2010-2011, pp. 37-50.
- DURÁN APARISI, J.V.:“Tipologías y estrategias de la defensa de Valencia”. *La Linde, Revista de arqueología Digital Profesional*, 3, 2014, pp. 64-87.
- GIL HERNÁNDEZ, E.R.: “Entre búnkeres, trincheras y refugios antiaéreos: el patrimonio arqueológico de la Guerra Civil en Almansa”. *Jornadas de Estudios Locales*, 7, 2013, pp. 131-164.
- JACKSON, G: *Breve historia de la Guerra Civil Española*. Barcelona, Grijalbo, 1986.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F: “Comarca de la Jara toledana”, *Anales Toledanos*, 22, 1982, pp. 1-72.
- MORENO GARCIA R: “Fortificaciones de la Guerra Civil Española en Castuera, Badajoz”. Madrid, *Congreso de Castellología IV*, 2012, pp. 963-981.
- ORTIZ HERAS, M. et al. (coords.): *La Guerra Civil en Castilla la Mancha*. Madrid, 2000, pp. 141-166.
- REDONDO ARANDILLA, M. Y AVISÓN MARTÍNEZ, J.P.: *Guadarrama: Tras las huellas de la guerra*. Guadarrama, Ayuntamiento de Guadarrama, 2012.
- RODRIGUEZ GIL, A.: “No solo hormigón y piedra”. En TORIJA, A., MORÍN, J. (Eds.): *Paisajes de la Guerra y la Postguerra. Espacios amenazados*. Audema, Madrid, 2017.
- RODRÍGUEZ VELASCO, H.: “Violencia y espacio público en la sociedad contemporánea. Guerrillas en el Ejército popular de la República”, *Cuadernos de Historia contemporánea*, 33, Madrid, 2011, pp. 235-254.



- RUIZ ALONSO, J.: "David Alfaro Sequeiros en el Frente Sur del Tajo". Toledo, *Anales Toledanos*, 30, 1993, pp. 249-274.
- RUIZ CASERO, L.A.: "Patrimonio de la Guerra civil española: el frente Sur del Tajo". Colección Toledo: Paisajes. Textos universitarios: *Los combates al Sur del Tajo: Un enfoque patrimonial de un escenario de la Guerra Civil*. Madrid, 2014, pp. 147-167.
- SCHNELL QUIERTANT, P. Y BALTUILLE MARTÍN, J.M.: "Arqueología de la fortificación de la Guerra Civil y asociacionismo en los frentes de Madrid", *Trabajos de Arqueología de Navarra*, 29, 2017, pp. 169-202.
- SCHNELL QUIERTANT, P.: "La arqueología en el estudio de la Guerra Civil Española: Algunos ejemplos", *Actas del IV Congreso de Castellología*, Madrid 7 a 10 de marzo de 2012, pp. 247-274.
- SORET MIRAVET, A.: "Los búnkeres de la costa catalana. Patrimonio inmueble de la guerra civil en riesgo", en HIGUERAS CASTAÑEDA, E, LÓPEZ VILLAVERDE, A.L. Y NIEVES CHAVES, S., (Coords.): *El pasado que no pasa. Universidad de Castilla-La Mancha, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha*, 2020, pp. 307-324.
- VILLACORTA, A: *Nociones de fortificación de campaña*, Tegucigalpa, Tipografía Nacional, 1913.